



**2025** | **16-20**  
GIJÓN | JUNIO

**9º CONGRESO FORESTAL ESPAÑOL**

# 9CFE-2007

Actas del Noveno Congreso Forestal Español  
Edita: **Sociedad Española de Ciencias Forestales. 2025.**  
ISBN: **978-84-941695-7-1**

Organiza





## Entre el bosque vivido y el bosque gestionado: los significados sociales del monte en la España rural

CRUZ-SOUZA F. (1)(2), NOGUEIRA M. E. (2)(3), CARRASCO-CRUZ A. (1)(2), DEL PESO TARANCO C. (4), LAGE-PICOS X. (2)(5), BRAVO-OVIEDO A. (6), APARICIO RODRÍGUEZ M. (1)(2), AZKARIEH, A. (1)

(1) Departamento de Psicología, Instituto Universitario de Investigación en Gestión Forestal Sostenible (iuFOR), Facultad de Educación de Palencia. Universidad de Valladolid, Avda. Madrid, 44. 34004. Palencia, ESPAÑA.

(2) GIR Análisis e Investigación Psicosocial, Facultad de Educación de Palencia. Universidad de Valladolid.

(3) Área de Sociología - Universidad de Burgos.

(4) Departamento de Producción Vegetal, ETSIIAA, Escuela Técnica Superior de Ingenierías Agrarias. Universidad de Valladolid.

(5) Área de Sociología - Universidad de Vigo.

(6) Departamento de Biogeografía y Cambio Global. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Agencia Estatal Consejo Superior de Investigaciones Científicas (MNCN-CSIC)

### Resumen

Este estudio explora los significados sociales atribuidos a los bosques en la España rural, centrándose en la diversidad de discursos de los propietarios y propietarias forestales, agentes locales, y gestores forestales. Para ello, se ha realizado una investigación cualitativa en siete territorios de Castilla y León, Castilla La Mancha, Extremadura y Galicia. Empleando entrevistas en profundidad semiestructuradas y grupos de discusión, se examinan los valores y prácticas relacionadas con los bosques como un espacio socio-forestal, revelando una compleja red de significados que trasciende su valor económico. El análisis de los resultados permite identificar dos núcleos semánticos: el "bosque vivido", expresado principalmente por la población local, y el "bosque gestionado", que representa el discurso de los técnicos y gestores forestales. Los resultados revelan gran desconexión entre ambos discursos y falta de reconocimiento mutuo para la toma de decisiones sobre la gestión forestal. Se subraya la necesidad de promover diálogos y tender puentes para la sostenibilidad forestal con modelos de gestión más participativos e integrales.

### Palabras clave

Gobernanza local, gestión forestal sostenible, psicología socioambiental, investigación cualitativa, sostenibilidad.

### 1. Introducción

En Europa, y particularmente en España, está teniendo lugar un aumento de las superficies forestales (BAUER et al., 2009; NAVARRO y PEREIRA, 2012). Esto se debe principalmente al abandono de los usos agrícolas del suelo (PARK & SELMAN, 2011), como consecuencia de complejos cambios sociales y económicos, de la despoblación de las áreas rurales, las dinámicas del mercado y las políticas



nacionales y europeas (SANZ-HERNÁNDEZ, 2021). En este sentido, varios estudios (ANDRES et al., 2023; BOWEN et al., 2007; PALMERO-INIESTA et al., 2020) señalan consecuencias ambientales positivas del aumento de la superficie forestal, tales como la conservación de la biodiversidad, la mayor captura de carbono, o la fijación del agua, entre otros. Sin embargo, el hecho de que estos procesos estén teniendo lugar en territorios marcados por el declive demográfico y económico tiende a conducir a un abandono de la gestión forestal, lo que implica problemáticas no sólo ambientales, como el aumento del riesgo de incendios, sino también sociales, como una baja de rentabilidad económica de los territorios o la pérdida de paisajes culturalmente valiosos para la población (FREI et al., 2020; RESCIA et al., 2008).

De esta forma, un análisis holístico de las transformaciones ecosistémicas pasa por atender a los contextos socioculturales, consideración cada vez más presente en las políticas forestales europeas y norteamericanas, en las cuales el bosque comienza a ser entendido como paisaje socio-forestal, lo que supone indagar respecto de los usos que perciben, interpretan y comprenden quienes lo integran (FARCY & DEVILLEZ, 2005). En este sentido, las ciencias sociales y forestales han hecho una gran labor, visibilizando el hecho de que la gestión forestal es el resultado de maneras concretas de percibir, interpretar y dar sentido a los bosques (SOLIVA, 2007), y que ésta está siempre atravesada por relaciones de poder entre los diferentes actores del territorio (MARTÍNEZ-REYES, 2009). Esta afirmación permite orientar el debate acerca de la elaboración de políticas públicas en el marco general de la relación sociedad-naturaleza, asignando a los significados sociales de los bosques un valor estratégico en la gestión forestal.

Estos significados pueden ser enmarcados dentro de un concepto más amplio de significados de lugar, que según LI et al. (2023), hacen referencia a los significados que las personas construyen y asocian con los lugares, y que abarcan, entre otros, valores históricos, culturales, emocionales y materiales. Sin embargo, los significados de lugar tienden a entre personas que habitan un mismo territorio, lo que suele derivar en conflictos sobre el uso de recursos naturales o sobre el futuro deseado para el lugar (RAJALA et al., 2020), lo que en el caso de los bosques se traduce en conflictos alrededor de la gestión de los mismos. Así, el bosque no sólo constituye un espacio proveedor de recursos y servicios para la población local, sino que de él emergen todo un conjunto de significados sociales, construidos y compartidos por la población que habita el territorio, para la cual el bosque es entendido como espacio de vida. Para el abordaje de esta cuestión, la investigación se centra en el término paisaje, en el sentido propuesto por JULLIEN (2018), quien plantea el concepto de living landscapes para alejarse de una noción superficial de paisaje limitada a la percepción visual.

Así, el bosque-paisaje es reconocido como “meaningful location” (LEWICKA, 2011). Es decir, un espacio de significación, clave en la construcción identitaria de las personas, así como en los vínculos afectivos de éstas hacia los lugares que habitan en su apego al lugar (ALKON & TRAUGOT, 2008; BERG, 2020; CRUZ y GARCÍA-BENGOCHEA, 2020; LEWICKA, 2011). De hecho, las personas no se apegan a los espacios físicos en sí, sino a los significados sociales construidos sobre éstos (Stedman et al., 2014). Diversos estudios incluyen el paisaje en la dimensión física del apego al lugar (LEWICKA, 2011; SCANNELL & GIFFORD, 2010), y éste puede verse negativamente afectado por el deterioro percibido del paisaje (Li et al., 2019).

En este sentido, el hecho de que el aumento de las superficies forestales sea



consecuencia del abandono de las actividades agrarias, cobra especial importancia por la centralidad que históricamente han tenido en la construcción de la identidad rural. Los significados atribuidos a un bosque abandonado, que va ganando terreno a paisajes culturalmente valiosos, como son los agrarios, pueden agravar sentimientos negativos ya existentes, derivados de la despoblación y la falta de dinamismo socio-económico de las áreas rurales (CRUZ, 2006; MATYSIAK, 2022; PEDERSEN & THERKELSEN, 2022).

En España, las transformaciones socioeconómicas mencionadas han ocurrido en paralelo a un cambio en el paradigma de la gestión forestal. Mientras que en el pasado esta se basaba en los usos y conocimientos tradicionales de las comunidades locales, en la actualidad es llevada a cabo directamente o con el control de las administraciones públicas. Este nuevo modelo de gestión forestal se legitima a través del respaldo estatal y el conocimiento técnico-científico (CEBRIÁN-PIQUERAS et al., 2020), que con frecuencia resulta distante y genera desconfianza en la población local. Además, como señala BRANCA (2020) en los procesos participativos sobre gestión forestal son habituales los problemas comunicativos:

“El sector científico suele utilizar mensajes complejos, que no siempre son atractivos, y esto puede generar problemas en la comunicación con la comunidad. Esta dificultad, presente ya en el nivel más bajo de participación, puede influir en todo el proceso entre los planificadores y las comunidades.” (p.2).

Así, la distancia real y percibida entre los distintos actores sociales puede generar conflictos sobre los usos del bosque y los montes, lo que dificulta el desarrollo de procesos participativos e incentiva la desvinculación de la población en la gestión forestal, comprometiendo la sostenibilidad de la misma (BAUER et al., 2009; FORD et al., 2014). La importancia de promover procesos participativos de mejora del territorio, reside en su capacidad de fomentar el arraigo y el sentimiento de pertenencia de la población local, lo cual constituye un punto clave en la fijación de población en las áreas rurales (CRUZ Y GARCÍA-BENGOCHEA, 2020).

## 2. Objetivos

En base a las consideraciones anteriores, este estudio tiene como objetivo analizar, mediante la metodología cualitativa de estudio de casos, los significados sociales atribuidos al bosque por parte de diferentes actores sociales implicados en el territorio, contrastando aquellos compartidos por la población local con la visión de los bosques planteada por el personal técnico encargado de su gestión.

## 3. Metodología

Para aproximarnos a estas cuestiones, se ha empleado una metodología cualitativa que, si bien no busca la producción de conocimientos generalizables, permite una comprensión profunda del fenómeno a través del análisis de las narrativas de los actores sociales (FLICK, 2007), asumiendo que la subjetividad constituye una parte inalienable de la realidad social (GUATTARI, 1996). En particular se emplea una metodología de estudio de casos múltiples (STAKE, 2005), atendiendo a las particularidades de siete comarcas en diferentes contextos forestales españoles: Comarcas de Quiroga y Carballiño, en Galicia; Sahagún y Sureste de León, Palencia y Alfoz de Segovia, en Castilla y León; la Manchuela Conquense, en Castilla-La Mancha; y la comarca de La Vera, en Extremadura.



Los datos han sido recogidos mediante entrevistas en profundidad semiestructuradas (KVALE, 2011). Este tipo de entrevistas parte de un guion previo, que se complementa con preguntas que surgen de manera espontánea y derivan del contexto específico de cada participante, permitiendo el análisis contrastado del discurso de los diferentes participantes y entre cada área de estudio. Las entrevistas se realizaron personal e individualmente, con una duración que varía entre los 40 y los 110 minutos. Cada una de ellas fue grabada bajo el consentimiento previo de los y las participantes, lo que permitió su posterior transcripción y análisis con el software de análisis de datos cualitativos Atlas.ti.

En total se realizaron 35 entrevistas semiestructuradas, cinco en cada zona piloto. El criterio de selección de los participantes fue su vinculación con las áreas de estudio, incluyendo tanto a técnicos y otros perfiles vinculados con el sector forestal, como a actores sociales del territorio diversos, que pudieran ofrecer una perspectiva valiosa como población local. Al mismo tiempo, se procuró que la proporción de hombres y mujeres fuera lo más equitativa posible, siendo 19 hombres y 16 mujeres. Teniendo en cuenta los criterios éticos que rigen la investigación social, cada participante recibió previamente información sobre las características e implicaciones de la investigación, firmando un documento de consentimiento informado antes del inicio de las entrevistas. En este sentido, todos los datos que pudieran identificar a las personas participantes han sido anonimizados y codificados para la publicación de este estudio.

#### 4. Resultados y discusión

##### **Bosque, despoblación y apego al lugar**

Aunque con importantes matices, los discursos de las personas participantes en los siete casos de estudio, revelan el papel central del paisaje forestal en la construcción de los significados de lugar que la población atribuye a las áreas rurales. En estos procesos de significación colectiva, la despoblación y la falta de oportunidades aparecen como elemento central de los discursos más pesimistas sobre los distintos territorios:

“Sí que veo despoblación, sobre todo la gente joven, pues claro, no quiere quedarse básicamente por los servicios, porque no, no hay trabajo aquí” (TC3)

“El resto de la comarca, pues evidentemente está envejecida porque no hay industrias de fijación” (CA2)

Por otro lado, aunque las problemáticas mencionadas parecen preocupaciones comunes a las siete áreas de estudio, se observan discursos más optimistas en aquellas zonas más conectadas con núcleos urbanos importantes, como es el caso de La Vera, el Alfoz de Segovia o la Manchuela Conquense, donde se reconoce un mayor dinamismo social:

“En general es una comarca muy dinámica, sobre todo la zona de viña, ahí la



población está asentada en el territorio y hay mucha actividad.” (MC1)

En este sentido, a pesar del discurso de vulnerabilidad observado, se aprecia una fuerte vinculación afectiva con el territorio, en la que el monte adquiere un papel relevante. Dicha vinculación puede ser analizada en base a las dimensiones del apego al lugar propuestas por LEWICKA (2011), que plantea un esquema de apego al lugar compuesto por una dimensión física, donde se incluye el paisaje natural; y una social, en la que se sitúan los vínculos interpersonales propios del lugar. Así, al analizar el papel del bosque en el apego al lugar, observamos una importante vinculación de la población a los paisajes forestales, tal y como se ha expresado en diversas entrevistas:

"Pues para mí el monte es... el pueblo, mi casa... siempre vi el monte de una manera, ahora lo estoy viendo de otra manera, porque fue cambiando y tal, para mí el monte es el pueblo. No concibo el pueblo sin el monte." (Q2)

"Y hay gente que, si bien, es joven, que tiene otra perspectiva de vida, como gente, digamos, un poco, creativa, vinculada con el ambiente... vienen buscando la comarca, el ambiente de la comarca" (LV4)

Sin embargo, las narrativas sobre los bosques reflejan ambivalencias afectivas, en consonancia con otros estudios que abordan el apego al lugar en contextos socialmente devaluados (LI et al., 2019; MATYSIAK, 2022; PEDERSEN & THERKELSEN, 2022). De esta forma, al mismo tiempo que el bosque constituye un elemento que fortalece los vínculos hacia los territorios, el aumento de las masas forestales aparece vinculado a la despoblación y la decadencia del territorio:

"¿Qué pasa? Que cuanto más monte hay, más despoblación, porque eso no da nada, el monte ocupa las tierras de cultivo... Menos tierras de cultivo, menos gente viviendo. ¡Cuanto más monte, más despoblado!" (BM1)

Así, tal como plantea JULLIEN (2018), el entorno natural entendido como paisaje va más allá de un elemento meramente aspectual, estando íntimamente entrelazado con los procesos sociales y económicos que se desarrollan en los espacios rurales. Es, entonces, un elemento relevante en la construcción de significados de lugar, que configuran el apego al lugar y se reflejan en las narrativas compartidas por los habitantes de los territorios. En este punto se identifica un primer conjunto de significados sociales del bosque: El bosque vivido.

### **El bosque vivido: Transformaciones sociales y resignificación de los espacios forestales**

Así, en consonancia con otros estudios (Frei et al., 2020; Rescia et al., 2008), los paisajes agrarios continúan siendo especialmente valiosos para la población, lo que se pone de relieve en los discursos de nostalgia de los participantes, debido al



declive generalizado de la agricultura y la ganadería:

“Antiguamente tú ves fotos de nuestro monte y no tiene nada que ver con lo que tenemos hoy, porque es verdad que antiguamente era la forma de vida que había... Antiguamente se trabajaba con las manos. Hoy el nuestro, principalmente el nuestro, con la maquinaria es difícil...” (Q1)

En este sentido, la nostalgia puede ser interpretada como un intento de restauración de significados de lugar relevantes que se perciben en riesgo (Stedman et al., 2014), siendo la agricultura y la ganadería una seña de identidad persistente en los espacios rurales, a pesar de su declive y la creciente diversificación económica de dichos territorios (Cruz, 2006). En particular, las entrevistas recogen referencias constantes a la decadencia de la ganadería como actividad que, de manera complementaria, posibilitaba una limpieza sostenible del monte:

“Los animales son muy importantes que pasen por el campo, que se coman lo que crece mal porque son los principales limpiadores, creo yo, porque de ese tema no entiendo mucho, pero creo yo por natural qué es un tema que sí había que cuidar...” (LV8).

El papel del monte como proveedor de recursos deja paso a nuevos usos y significados, principalmente asociados a valores ecológicos y recreativos, acordes con la tendencia global (FARCY et al., 2005). Estos nuevos usos del bosque, permiten la construcción de significados positivos tanto del bosque como de las áreas rurales en su conjunto, que reinventan los espacios naturales como una seña de identidad, al priorizar elementos como la calidad de vida o los potenciales usos recreativos que ofrecen los espacios forestales. Los bosques pasan entonces de ser un medio de vida, a considerarse un espacio de vida:

“Una necesidad actualmente donde disfrutar, donde entender un poco cómo ha sido la evolución humana, desde mi punto de vista antropológico, biológico, porque, es decir, a los pueblos les preceden los bosques y esto los sigue en los desiertos. Y entender que debemos dejar que la naturaleza, en parte, recupere lo que fue suyo.” (CA1)

“A mí me parece una comarca limpia, con un medio ambiente limpio, que la gente ahora lo valora mucho.” (AS1)

Asimismo, el bosque como espacio recreativo se traduce en discursos más optimistas sobre las economías rurales, al constituir el principal atractivo turístico de estos territorios. Pero, si bien el turismo tiende a ser valorado positivamente por los entrevistados, en áreas rurales especialmente turísticas, se identifican discursos de malestar con el modelo turístico impulsado por las instituciones, que se percibe como ajeno y poco respetuoso con la realidad local:



“Creo que mal, creo que muy mal porque las gargantas en verano son un asco, es terrible y... Entonces duele porque aquí las instituciones donde se preocupan más es en el turismo, y el turismo es de garganta, ¿sabes?, pues...vamos a poner ahí algo de educación, de explicar qué pasa con este agua, a dónde va, de dónde viene y que lo cuiden. Y no, no se cuida.” (LV2).

La crítica a la administración pública y su manejo de los espacios forestales va más allá del turismo, existiendo importantes desencuentros entre ésta y la población local. En este sentido, mientras que para la población local el paisaje tiene implicaciones profundas, como la identidad de lugar o el apego al lugar (CRUZ y GARCÍA-BENGOCHEA, 2020; LEWIK, 2011), las estrategias de manejo forestal institucionales tienden a limitarse a criterios técnicos y legales, que muchas veces resultan ajenos a las relaciones cotidianas de los habitantes rurales con sus bosques cercanos. Se identifica también un segundo conjunto de significados sociales del bosque que enfatiza la gestión.

### **El bosque gestionado: Relaciones con la administración y conflicto en torno a la gestión forestal**

Considerando el papel que ocupan los paisajes forestales como fortaleza para el futuro del mundo rural, las relaciones entre las instituciones que gestionan los bosques y la población local constituyen un punto de análisis fundamental para pensar en la sostenibilidad de los territorios. En este sentido, los resultados evidencian cierto desencuentro y falta de reconocimiento entre los actores sociales. Así, por un lado, por parte del personal técnico, encontramos discursos que señalan la falta de conocimientos y las malas prácticas desempeñadas por la población local. Por otro lado, a pesar de la falta de conocimientos forestales, la población se ve igualmente afectada por el debate público en torno a la gestión de los bosques (Bauer et al., 2009). Así, frente al discurso de desvinculación y falta de participación que describen algunos técnicos forestales, en otros actores sociales se formula un discurso que demanda posibilidades de participación en los procesos de toma de decisiones y para la defensa de los intereses locales:

“Yo creo que no es cuestión de regular por regular, hay que sentarse, hay que buscar la problemática y dar soluciones a la problemática. Aquí, a la población del medio rural en lugar de invitarnos a participar y ser parte del recurso y que lo valoremos...lo que se hace es cortar y limitar y regular para sancionar.” (BM1)

Las normas que regulan la gestión forestal, son percibidas por parte de la población local como lejanas e impuestas. Esto, como plantea Martínez-Reyes (2009), puede ser asociado a un descuido por parte de la administración pública hacia la experiencia y los conocimientos locales, que se traduce en una implementación vertical de las políticas de gestión. De esta forma, aunque en el marco de la Unión Europea se comience a abogar por una gestión forestal más considerada con las dimensiones sociales de los bosques (BRANCA et al., 2009), la mejora de la comunicación entre población e instituciones continúa presentando retos importantes.



Por otro lado, al comprender la evolución histórica de los territorios, se hacen evidentes las dificultades para conciliar los usos y formas de gestión tradicionales, actualmente en declive, pero relevantes para la identidad local, con la regulación normativa y administrativa crecientemente implantada desde las instituciones estatales y europeas. Las personas participantes resaltan la dificultad burocrática que presentan ciertos procesos de gestión y las sanciones aplicadas a actividades que tradicionalmente han sido una parte de la gestión forestal comunitaria. Más concretamente, estos elementos son percibidos por muchas de las personas participantes como condicionantes que promueven la desvinculación de las poblaciones locales con sus masas forestales, incrementando el abandono de las mismas:

“Entonces no sé cómo se podría gestionar, yo creo que antiguamente la gente mayor, te estoy hablando de hace muchos años, hacía quemas controladas. Y hacía quemas controladas pues para controlar esta maleza que hay, que como no hay bichos no hay quien la coma.” (Q4)

Los discursos de las personas participantes revelan, de esta forma, importantes desencuentros en cuanto a la gestión forestal aplicada en las siete áreas de estudio. Estos remiten a la falta de transparencia y a los deficientes esfuerzos de comunicación y divulgación por parte de las instituciones, que excluyen a las poblaciones locales de los procesos de toma de decisiones sobre los territorios. Al mismo tiempo, resultan esperanzadores los discursos de la población local, que demanda participación en procesos colectivos de mejora del territorio, que denotan arraigo y deseo de permanencia en las áreas rurales.

### 5. Conclusiones

Los procesos socioeconómicos que las áreas rurales españolas vienen atravesando en las últimas décadas se entrelazan de manera compleja con las transformaciones de los paisajes forestales, así como con los usos y significados sociales que las personas les atribuyen. En este sentido, una comprensión profunda de las problemáticas que rodean la gestión forestal pasa por considerar las relaciones entre bosques y poblaciones locales, indagando en los significados de lugar que las personas construyen y comparten en los territorios.

En este estudio se identifica un primer conjunto de significados que denominamos “el bosque vivido”, propio de las poblaciones locales que habitan cotidianamente los territorios forestales. Éste se expresa en las narrativas de los participantes, que ponen de manifiesto las implicaciones del bosque en la construcción de la identidad local y del apego al lugar de los habitantes rurales. En este sentido, el aumento de las masas forestales es percibido por algunos participantes de manera negativa, al asociarse a la despoblación y al declive de la agricultura y la ganadería, cuya centralidad en la identidad rural se expresa en discursos de nostalgia hacia el pasado. Sin embargo, al mismo tiempo, se observa una incipiente transformación de los significados sociales del bosque que, en consonancia con la



tendencia global, comienza a priorizar valores como la calidad ambiental y los usos recreativos, en detrimento de una visión de explotación maderera.

Por otro lado, se identifica un segundo conjunto de significados, el bosque gestionado, regido principalmente por criterios científico-técnicos y asociados a la gestión y regulación institucional de los bosques. En este sentido, los resultados ponen de manifiesto cómo, en muchos sentidos, las administraciones descuidan las experiencias y conocimientos locales, produciendo sentimientos de rechazo en la población local, que percibe la normativa y los procesos administrativos ligados a la gestión forestal como algo lejano e impuesto.

En definitiva, el estudio subraya la necesidad de que las instituciones encargadas de la gestión forestal tengan en cuenta los contextos sociales específicos en los que se implanta, pues el papel de los bosques va más allá de sus implicaciones económicas y ambientales. Estos constituyen un elemento relevante de los vínculos afectivos de las personas hacia sus territorios, y por lo tanto para la sostenibilidad de los mismos a nivel socio-ambiental. En este sentido, si bien la población reconoce carecer de conocimientos forestales técnicos, resultan esperanzadoras sus demandas de participación en procesos de mejora del territorio, lo que abre una puerta a pensar en modelos de gobernanza participativos que abarquen la complejidad de las relaciones bosque-sociedad en las áreas rurales.

## 6. Agradecimientos

Este estudio se ha realizado gracias a la financiación del Proyecto PID2021-126275OB-C21 de investigación financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/ y por FEDER Una manera de hacer Europa; y del proyecto NATUR-SMART, que cuenta con el apoyo de la Fundación Biodiversidad del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (MITECO) en el marco del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia (PRTR), financiado por la Unión Europea - NextGenerationEU.

## 7. Bibliografía

ALKON, A. H.; TRAUGOT, M.; 2008. Place matters, but how? Rural identity, environmental decision making, and the social construction of place. *City Community* 7(2), 97–112.

ANDRES, S. E.; STANDISH, R. J.; LIEURANCE, P. E.; MILLS, C. H.; HARPER, R. J.; BUTLER, D. W.; ADAMS, V. M.; LEHMANN, C.; TETU, S. G.; CUNEO, P.; OFFORD, C. A.; GALLAGHER, R. V.; 2023. Defining biodiverse reforestation: Why it matters for climate change mitigation and biodiversity. *Plants People Planet* 5(1), 27–38.

BAUER, N.; WALLNER, A.; HUNZIKER, M.; 2009. The change of European landscapes: Human-nature relationships, public attitudes towards rewilding, and the implications for landscape management in Switzerland. *J. Environ. Manage* 90(9), 2910–2920.

BERG, N. G.; 2020. Geographies of wellbeing and place attachment: Revisiting urban–rural migrants. *J. Rural Stud.* 78, 438–446.



BOWEN, M. E.; MCALPINE, C. A.; HOUSE, A. P. N.; SMITH, G. C.; 2007. Regrowth forests on abandoned agricultural land: A review of their habitat values for recovering forest fauna. *Biol. Conserv.* 140(3–4), 273–296.

BRANCA, G.; PIREDDA, I.; SCOTTI, R.; CHESSA, L.; MURGIA, I.; GANGA, A.; CAMPUS, S. F.; LOVREGLIO, R.; GUASTINI, E.; SCHWARZ, M.; GIADROSSICH, F.; 2020. Forest protection unifies, silviculture divides: A sociological analysis of local stakeholders' voices after coppicing in the Marganai Forest (Sardinia, Italy). *Forests* 11(6).

CEBRIÁN-PIQUERAS, M. A.; FITYUSHKINA, A.; JOHNSON, D. N.; LO, V. B.; LÓPEZ-RODRÍGUEZ, M. D.; MARCH, H.; OTEROS-ROZAS, E.; PEPPLER-LISBACH, C.; QUINTAS-SORIANO, C.; RAYMOND, C. M.; RUIZ-MALLÉN, I.; VAN RIPER, C. J.; ZINNGREBE, Y.; PLIENINGER, T.; 2020. Scientific and local ecological knowledge, shaping perceptions towards protected areas and related ecosystem services. *Landsc. Ecol.* 35(11), 2549–2567.

CRUZ, F.; 2006. Género, psicología y desarrollo rural: La construcción de nuevas identidades. *Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación*. Madrid, España.

CRUZ, F.; GARCÍA-BENGOCHEA, A.; 2020. Socio-spatial bonds and local governance: Place attachment and participation within the Palencia Model Forest Initiative. *Estud. Geogr.* 81(289).

FARCY, C.; DEVILLEZ, F.; 2005. New orientations of forest management planning from an historical perspective of the relations between man and nature. *For. Policy Econ.* 7(1), 85–95.

FLICK, U.; 2007. Introducción a la investigación cualitativa. Morata. Madrid, España.

FORD, R. M.; WILLIAMS, K. J.; SMITH, E. L.; BISHOP, I. D.; 2014. Beauty, belief, and trust: Toward a model of psychological processes in public acceptance of forest management. *Environ. Behav.* 46(4), 476–506.

FREI, T.; DERKS, J.; RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ-BLANCO, C.; WINKEL, G.; 2020. Narrating abandoned land: Perceptions of natural forest regrowth in Southwestern Europe. *Land Use Policy*, 99.

GUATTARI, F.; 1996. Las tres ecologías. Pre-Textos. Valencia, España.

JULLIEN, F.; 2018. Living off landscape: Or the unthought-of in reason. Rowman & Littlefield. Maryland, USA.

KVALE, S.; 2011. Las entrevistas en investigación cualitativa. Ed. Morata. Madrid, España.

LEWICKA, M.; 2011. Place attachment: How far have we come in the last 40 years? *J. Environ. Psychol.* 31(3), 207–230.

LI, J.; STOFFELEN, A.; MEIJLES, E.; VANCLAY, F.; 2023. Local people's sense of place in heavily touristified protected areas: Contested place meanings around the Wulingyuan World Heritage Site, China. *Landscape Urban Plan.*, 237.

LI, X.; KLEINHANS, R.; VAN HAM, M.; 2019. Ambivalence in place attachment: The lived experiences of residents in danwei communities facing demolition in Shenyang, China. *Housing Stud.* 34(6), 997–1020.

MARTÍNEZ-REYES, J. E.; 2009. Comunidad, estado y naturaleza: La ecología política del manejo colaborativo de los bosques. *Rev. Cienc. Soc.*, 20, 128–155.

MATYSIAK, I.; 2022. Stayers or leavers? Spatial (im)mobility patterns of young



- university graduates living in rural areas in Poland. *Sociol. Rural.* 62(1), 131–148.
- NAVARRO, L. M.; PEREIRA, H. M.; 2012. Rewilding Abandoned Landscapes in Europe. *Ecosystems* 15(6), 900–912.
- PALMERO-INIESTA, M.; MARÍA ESPELTA, J.; GORDILLO, J.; PINO, J.; 2020. Changes in forest landscape patterns resulting from recent afforestation in Europe (1990-2012): Defragmentation of pre-existing forest versus new patch proliferation. *Ann. For. Sci.* 77(43).
- PARK, J. J.; SELMAN, P.; 2011. Attitudes toward rural landscape change in England. *Environ. Behav.* 43(2), 182–206.
- PEDERSEN, H. D.; THERKELSEN, A.; 2022. Being a part of and apart from. Return migrants' ambivalent attachment to rural place. *J. Rural Stud.* 94, 91–98
- RAJALA, K.; SORICE, M. G.; THOMAS, V. A.; 2020. The meaning(s) of place: Identifying the structure of sense of place across a social–ecological landscape. *People Nat.* 2(3), 718–733.
- RESCIA, A. J.; PONS, A.; LOMBA, I.; ESTEBAN, C.; DOVER, J. W.; 2008. Reformulating the social-ecological system in a cultural rural mountain landscape in the Picos de Europa region (northern Spain). *Landscape Urban Plan.* 88(1), 23–33.
- SANZ-HERNÁNDEZ, A.; 2021. Social representations of forest landscapes: A case study on the relationship between the dynamics of forest change, the sense of ownership and sustainable management in Spain. *Rev. Int. Sociol.* 79(3).
- SCANNELL, L.; GIFFORD, R.; 2010. The relations between natural and civic place attachment and pro-environmental behavior. *J. Environ. Psychol.* 30(3), 289–297.
- SOLIVA, R.; 2007. Landscape stories: Using ideal type narratives as a heuristic device in rural studies. *J. Rural Stud.* 23(1), 62–74.
- STAKE, R. E.; 2005. Investigación con estudio de casos. Morata. Madrid, España.
- STEDMAN, R. C.; AMSDEN, B. L.; BECKLEY, T. M.; TIDBALL, K. G.; 2014. Photo-based methods for understanding place meanings as foundations of attachment. *Place Attachment: Advances in Theory, Methods and Appl.*, 112–124.